



Locas de alegría

Una película de Paolo Virzì

Ficha

Título original La pazza gioia

Dirección Paolo Virzì

Montaje Cecilia Zanuso

País Italia

Idioma italiano

Guión Francesca Archibugi, Paolo Virzì

Fotografía Vladan Radovic

Año 2016

Estreno en España 17 de marzo de 2017

Producción Marco Velardi

Música Carlo Virzì

Duración 115 minutos

Calificación mayores de 16 años

Ficha artística

Beatrice
Donatella
Lusianna

Valeria Bruni-Tedeschi
Micaela Ramazzotti
Lussianna Messeri

Doctora Fiamma Zappa
Doctor Giorgio Lorenzini

Valentina Carnelutti
Tomaso Ragno

Sinopsis Beatrice es una condesa charlatana y millonaria que está convencida de encontrarse entre los círculos íntimos de los líderes políticos mundiales.

Donatella es una joven tatuada, vulnerable e introvertida, envuelta en su propio halo de misterio. Ambas son pacientes de Villabiondi, una delirante institución psiquiátrica. Su genuina y atípica amistad les hará vivir una emocionante e impredecible aventura que pondrá de manifiesto el "otro manicomio" a cielo abierto que se esconde en el mundo de las personas aparentemente cuerdas.

Premios.

- Espiga de oro mejor película. Mejor actriz (Valeria Bruni-Tedeschi) Premio del Público. SEMINCI.(2016)



Paolo Virzì (Livorno, Italia, 1964)

PAOLO VIRZÌ. Considerado uno de los principales herederos de la tradición cinematográfica de la 'comedia italiana', el guionista y director Paolo Virzì nació en Livorno (Italia). En un principio, Virzì trabajó como guionista para el cine y la televisión, y debutó como director en 1994 con *La Bella Vita*, que obtuvo el premio Golden Ciak en el Festival de cine de Venecia. Tres años más tarde, Virzì recibió el Premio Especial del Jurado en el Festival de Cine de Venecia por su película semi autobiográfica *Ovosodo*. También es conocido por *La prima cosa bella* y *Feried'agosto*, que obtuvo el premio David di Donatello a la Mejor Película. Otras películas suyas son *El capital humano*, *Caterina se va a Roma*, *Todo el santo día*...

Después de hacer 'El capital humano', un thriller negro de tonalidades frías y sarcásticas, ¿podemos decir que con esta nueva película vuelve a la comedia de tonos más cálidos? ¿O por el contrario se trata de una película aún más dramática teniendo en cuenta que se abordan temas como las enfermedades mentales?

Teníamos entre manos una docena de páginas de un tema cuyas protagonistas son dos pacientes psiquiátricas con personalidades opuestas que, por casualidad, se escapan juntas de la clínica donde están. En el mundo exterior, el rechazo a plegarse a las medidas de seguridad y a las limitaciones del tratamiento se convierte en una serie de andanzas eufóricas e interminables.

¿Entonces podemos decir que se trata de una comedia de aventuras?

Yo quería hacer una comedia divertida y humana, una historia que, en algún momento, terminara pareciéndose a un cuento, o a un trip abiertamente psicodélico, pero con sentido. También queríamos hablar de la injusticia, la opresión, el martirio de las mujeres estigmatizadas, frágiles, despreciadas, condenadas y encerradas. Pero sin convertirlo en un panfleto. Buscábamos briznas de felicidad, o al menos de euforia, a pesar del confinamiento.

¿Se puede sonreír o incluso reír contando el sufrimiento, o resulta indecente o escandaloso? Esperemos que sí, porque en el fondo eso es lo único que me interesa cuando hago una película. Por ejemplo, en esta película, he rodado una escena que considero una de las más feroces de mi carrera. Sin embargo, he tratado de contarla con cierta alegría. En mi opinión era la única forma de hablar de un tema tan terrible como misterioso.

¿Puede hablarnos del guion, que esta vez has escrito con Archibugi?

Antes de lanzarnos a escribir el guion, empezamos entrevistándonos con psiquiatras y psicoterapeutas y les pedimos recorrer con ellos el mundo de los establecimientos hospitalarios. Conocimos a todo tipo de pacientes: catatónicos, histéricos, melancólicos, desagradables, paranoicos, prolijos. Y yo añadiría: lo mismo que en la vida cotidiana. Entre ellos también había personas que las instituciones, los jueces y los servicios sociales habían considerado peligrosos porque habían cometido delitos y corrían el riesgo de ser internados en hospitales psiquiátricos penitenciarios. Nos encontramos con muchas Beatrices y Donatellas. Uno no puede dejar de hacerse preguntas estúpidas y convencionales:

¿Qué trastorno sufren? ¿Qué enfermedad tienen? ¿Son bipolares? ¿Depresivos? ¿Borderline? Al centrarse en las historias de cada uno, hurgando en sus vidas a menudo tumultuosas, encontramos gran parte de esta trama apasionante porque precisamente, la identidad de esas personas no la define un informe médico, el nombre de una enfermedad o los medicamentos prescritos. Nosotros queríamos adoptar sus puntos de vista. Y adoptar el punto de vista de Beatrice y Donatella, significa reconocer la importancia de sus historias, hechas de tribulaciones, abusos sufridos y perpetrados... una historia que en muchos aspectos puede parecer divertida, delirante o cómica. Nos enamoramos de ellas cuando escribimos sus historias, cuando las filmamos porque nos hacían reír, porque incluso durante el rodaje,

cuando se convirtieron en dos seres de carne y hueso, transmitían una alegría misteriosa, irresistible y contagiosa. Y aunque es cierto que en esta película hemos escenificado momentos oscuros, desoladores y a veces violentos, también me dio la impresión de que nunca había filmado tanta exaltación, embriaguez e hilaridad.